

# Una Gloriosa Transformación

Pastor Newton Peña

29 de Marzo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída. Isaías 55:13*

Hoy hemos venido a gozarnos juntos en el testimonio público que estos hermanos han de dar de haber unido sus vidas al Señor; de haber muerto al pecado para vivir una vida nueva en El.

Este texto es una magnífica ilustración de lo que ha ocurrido en la vida de estos hermanos que hoy se bautizan. Ellos eran zarzas llenas de espinas; y ortigas, plantas muy urticantes, por causa de la maldición pronunciada por Dios contra el pecado.

Al igual que todos los seres humanos somos no solo provocadores y rebeldes, sino también inservibles: Totalmente incapacitados para agradecerle y darle gloria.

Sin embargo Dios, por su Gracia ha determinado cambiar nuestra naturaleza espinosa y urticante, transformándonos moral y espiritualmente.

Todos los hombres comparables a zarzas y ortigas son cambiados y renovados por la gracia soberana de Dios, al punto que pueden ser comparados a plantas agradables y útiles, como el Ciprés, árbol frondoso; y el arrayán arbusto aromático.

Esta maravillosa transformación es para la gloria de Dios, y es para El, *“por señal que nunca será raída”*.

## I- LA NATURALEZA DE ESTA TRANSFORMACION.

Los cardos y las espinas vinieron con el pecado; fueron los frutos de la maldición pronunciada por Dios sobre nosotros. Entonces el Señor les dijo: *“Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá”*. Y nosotros somos también herederos de la maldición.

Dice David: (Gn. 51:5) *“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre”*. Nacemos bajo pecado; estamos sujetos a él desde nuestros primeros instantes, y nos descarriamos, no meramente por una imitación del mal ejemplo, sino por la fuerza de nuestra naturaleza corrupta. Por naturaleza somos zarzas y espinas.

Pero el Señor puede transformarnos en arrayanes. Jehová sabe cómo suprimir la maldición del segundo Adán. El puede arrancar de raíz todo lo que es vil, y pecaminoso y maldito; y puede plantar, en lugar de todo ello algo de una naturaleza totalmente diferente, que herede su bendición.

El maravilloso cambio de plantas útiles y agradables en lugar de las espinas y los abrojos nos muestra que la maldición de la ley pronunciada contra nosotros fue quitada en los términos del evangelio del Señor Jesucristo.

Tú amigo estás justamente, ahora, bajo la maldición; el Señor Jesús, que fue hecho maldición por nosotros, puede cambiar la maldición por bendición. (Gal. 3:13) *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”*.

Dios creó al hombre para su gloria (Isaías 43:7) *“Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice”*. Así que todo lo que fue creado fue hecho para la gloria de Dios y para el servicio del hombre. El problema del hombre al caer en pecado es que ya no rinde el

propósito con que fue creado, ahora solo se da gloria a sí mismo y se inclina ante aquello que le rinde un servicio. El hombre natural no puede dar gloria a Dios, ni puede serle útil.

Así, el espinoso es la imagen verdadera del pecador porque no presta ningún tipo de servicio. Yo supongo que casi todas las cosas tienen su uso, pero desconozco si se haya descubierto algún uso para la zarza y la ortiga. Lo mismo ha sucedido contigo, amigo. ¿Qué has hecho por Dios? Jovencito, ¿Qué servicio ha recibido de ti el Todopoderoso? Amigo de 50 años ¿Qué cánticos de alabanza han ascendido al cielo proferidos por ti? Tú eres Su viña. ¿Cuántas uvas maduras le han sido entregadas alguna vez provenientes de ti? Te ha protegido con el muro de Su providencia, y te ha vigilado con el más tierno cuidado, ¿Cómo es que El busca uvas y tú solamente produces uvas amargas?

Has sido un inútil; pero no has sido así para con tus semejantes; tus hijos han recibido tu cuidado; tal vez has sido de alguna ayuda para tus vecinos y amigos; pero, en lo concerniente a Dios, el hombre natural es perfectamente inútil; no aporta ninguna cosecha para el grandioso propietario de la tierra.

En vano ha brillado todos estos años la luz del cielo para ti; en vano la paciencia divina ha dicho “Déjala todavía este año”, en vano la predicación de la Palabra de Dios para ti. Todavía estás desnudo, sin hojas, sin fruto. Has vivido para ti mismo únicamente y no has glorificado a tu Creador y Preservador en modo alguno.

Un caminante en el desierto agobiado por el calor, se acerca a la zarza a buscar sombra, pero con mucha inquietud, pues se puede arañar, no puede estar tranquilo junto a la ortiga, pues si la toca tendría un gran problema, además del calor y la sed.

Tú eres una zarza y una ortiga. Sin embargo, Dios puede convertirte en un ciprés o en un arrayán que produzca una sombra benéfica y alegren los huertos del Señor. El puede transformar todavía tu inutilidad en un verdadero servicio para que vayas y trabajes activa y exitosamente en Su viña.

Dios puede hacer un portentoso y maravilloso cambio en tu carácter. Aquellos quienes eran buenas para nada, sino para el fuego; hirientes, urticantes y controversiales, vienen a ser útiles, conciliadores y amables por el poder de la gracia de Cristo. Y esto es lo que éramos nosotros antes de Cristo cambiar nuestra naturaleza.

La zarza desperdicia también influencias benéficas que si hubiesen caído en el buen grano, habrían producido una cosecha. La lluvia ha estado cayendo sobre los espinos y abrojos a la par que sobre los verdes campos sembrados, y cuando el sol brille proyectará sus rayos tanto sobre los espinos y las ortigas como sobre los árboles frutales, la cebada y el trigo.

Lo mismo sucede con ustedes, hombre y mujeres inconversos. Ustedes han recibido los favores diarios con una abundancia tan grande como lo han hecho los creyentes. Es más, tal vez hasta hayan recibido más; han llevado una vida holgada y andan sin preocupación.

Algunos de ustedes son asiduos oyentes de sermones, y vienen a la iglesia y hasta tienen una Biblia en su casa, sin embargo, todo esto ha sido un desperdicio en ustedes. Han sido visitados por el favor diario, censurados por la conciencia, despertados por el Espíritu de Dios, atemorizados bajo Su Palabra, y sin embargo, a pesar de todo esto, Dios es un desconocido para ustedes. Pero Dios es capaz de transformar esas inútiles zarzas, esas ortigas infructíferas, en cipreses que esparcirán en derredor su delicioso fruto.

Padres no sé cuán rebeldes puedan ser tus hijos; esposas no sé cuán ásperos y desconsiderados sean sus esposos; esposo, no sé cuán mandona e insoportable sea tu esposa; pero una cosa sí sé; que por la gracia divina “la zarza se convertirá en ciprés y la ortiga se volverá en arrayán”, porque El lo ha dicho.

¿No es acaso el espinoso algo perjudicial? El espinoso rasga y desgarrará a todo el que se le acerca. Algunas veces, si yo quisiera seguir mi camino atravesando un vallado de zarzas, prefiero irme por

otro lado; y ¡cuán a menudo ha sido el cristiano atormentado y desgarrado por los espinos de los incrédulos!

En todas las edades los santos de Dios han visto su carne y el alma desgarradas por esos espinos y esas ortigas; los padres habrán de decirnos como sus hijos incrédulos han quebrantado sus corazones y han encanecido prematuramente sus cabellos; y la esposa afligida habrá de decirnos como un esposo impío la ha enviado a su habitación con lágrimas amargas; también cómo algunas veces nuestros parientes impíos nos han herido profundamente.

Pero recuerden que por mucho que hayan perseguido a los hijos de Dios, por duro que hayan tratado a los seguidores de Cristo, el Señor puede transformarlos. Pero amigo, tal vez no sepas que estás persiguiendo a Jesús. Tú piensas que se trata solamente de tu hijo, o de tu esposa, o de tu madre; pero, al perseguir a los miembros del cuerpo de Cristo persigues a la Cabeza. Ejemplo de Pablo.

*El espino siembra su propia simiente.* No puedes mantener a las ortigas aisladas. Si las cultivas en tu propio jardín, muy pronto estarán en el jardín de tu vecino; y si tu vecino las cultiva, te será difícil mantenerlas fuera de tu solar.

Y este es el peor punto acerca de un hombre inconverso. Si has estado haciendo el mal, tus hijos crecen según tu propia imagen, o tus siervos imitan a su señor. Si eres un comerciante inescrupuloso, ayudas a que otros comerciantes sean a su vez deshonestos. Tu lenguaje contamina el aire que respiras, doquiera vayas; no tienes otra opción que diseminar la contaminación a tu alrededor. Pero, ¡oh, espino que multiplicas tu semilla, Dios te puede cambiar!

Si la gracia de Dios opera, los peores pecadores se convierten en los mejores santos; y si el Señor quisiera tocarlos, se volverán tan ardientes por El como ahora lo son contra El.

Por la gracia del Señor puedes convertirte de espinos punzantes que hirieron e inflingieron terribles dolores a Cristo en ramas de olivo que coronan su victoria sobre el pecado “*y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída*”. (Is. 55:13).

Podríamos mencionar muchos nombres de hombres que han sido, por decirlo así, sargentos del diablo, pero que, una vez que Dios los ha transformado en Sus propios soldados, se han convertido en los más bienaventurados sargentos reclutados para el reino de Cristo.

El significado del todo es que Dios transforma verdaderamente a Sus enemigos por el poder del Evangelio; El vuelve a los hombres de las tinieblas a la luz, del poder de satanás al reino de Cristo, de ser poseídos por demonios a llenarse del Espíritu Santo, de ser escondido de dragones, lleno de pecado, a ser templos donde toda gracia brillará para reflejar la gloria del Altísimo.

## **II- COMO ES OBRADA ESTA TRANSFORMACION EN LOS HOMBRES**

*Es obrada por la agencia misteriosa y secreta de Dios el Espíritu Santo.* (Juan 3:8) “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. En verdad, no puede ser obrada nunca en nosotros por el poder del hombre. Deberíamos temblar si nuestra religión se apoyara en cualquier hombre, pues ese es un cimiento inestable y pobre. Cada día experimentamos una total incapacidad para hacer el bien a mis semejantes aparte del Espíritu de Dios. Por ejemplo, como pastores procuramos consolar a un corazón quebrantado, buscamos, en vano, todo tipo de ilustraciones para presentar la verdad con claridad; citamos las promesas, doblamos nuestras rodillas en oración, y sin embargo, después de todo, el pobre espíritu atribulado tiene que irse sin creer todavía, pues únicamente Dios puede darle la fe.

Hay otros casos de personas que han vivido en pecado y le ha agradado a Dios poner su aflictiva mano en ellos, y no sabemos qué decirles. Ellos profesan arrepentimiento, pero tenemos temor de que solo sea remordimiento; hablan de fe en Cristo, pero tememos que sea un engaño. Quisiéramos convencerlos de pecado si pudiésemos; les recordamos el pasado, y dan asentimiento a cada frase que expresamos contra ellos, mas no sienten el mal de sus propios caminos. ¡Oh,

tratar con pecadores es una tarea difícil! Se requiere de una herramienta más eficaz de las que el hombre puede guardar en su caja de herramientas. Únicamente Dios puede quebrar los corazones; y cuando están quebrantados, únicamente la misma mano que los quebró puede vendarlos.

Entonces, el Espíritu Santo, que está en todas partes en medio de su iglesia, efectúa un cambio inmediato. Yo no sé con qué parte del hombre comienza el Espíritu Santo; pero sí puedo decirles que cambia el hombre entero. El juicio no toma más a las tinieblas por luz y a la luz por tinieblas; la voluntad no está apuntando obstinadamente contra Dios, sino que inclina su cuello al yugo de Cristo' los afectos no están puestos más en el placer pecaminoso, sino que están puestos en Cristo. Es verdad que la corrupción permanece todavía en el corazón, pero nos son otorgados un corazón nuevo y un espíritu recto.

“Yo no sé”, -dijo alguien- “si el mundo es un mundo nuevo, o si yo soy una nueva criatura, pero tiene que ser alguna de las dos cosas, cuando Cristo desciende al corazón humano para reinar, “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.

Ustedes podrán observar que no se trata del espino recortado y podado; se trata de un espino convertido en un ciprés: esta es una perfecta creación. Y esto debe ocurrirnos a cada uno de nosotros, de otra manera seguiremos siendo espinos.

Pero, mientras digo que es el Espíritu el que obra este cambio, ustedes se podrían estar preguntando: ¿Por qué medios lo hace? El Señor Jesús tiene que ver con esto: (Is. 55:4) He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. Debemos conocer a Cristo antes de que podamos ser cambiados. Algunas personas piensan que han de cambiarse ellas mismas para entonces venir a Cristo. ¡Oh, no! ¡Vengan a Cristo tal como son! La obra del Espíritu es cambiarlos. Ustedes no han de obrar un milagro, y entonces venir a Cristo para mostrarle el milagro; sino que han de venir a Cristo para que sea obrado el milagro en ustedes.

Quizás tú digas: ‘yo sé que el Espíritu Santo hace que el corazón y la conciencia vean a Cristo, pero ¿cómo puedo alcanzar a Cristo? (Is. 55:11) “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. La Palabra de Dios no regresará a El vacía. La forma en que Cristo es descubierto y encontrado por un pecador, es mediante la predicación de Cristo a ese pecador. (Is. 55:3) “Oíd, y vivirá vuestra alma”. Ese es el Evangelio. La vía por la que Cristo viene al alma es a través de la puerta del Oído. “Satanás trata de tapar la puerta del oído con lodo” comenta John Bunyan; pero, oh, es algo glorioso cuando Dios limpia el lodo del prejuicio, de tal manera que los hombres están dispuestos a oír la verdad.

Entonces, ustedes, espinos y ortigas, oigan las delicadas notas del corazón de un Padre cuando habla en invitaciones evangélicas para ustedes. (Isaías 55:1) “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”.

¡Qué la Gracia de Dios los lleve a todos a tomar a Cristo!

### **III- ¿CUAL ES EL RESULTADO DE ESTA TRANSFORMACION?**

¿En honor de quién remudará un cambio tan beneficioso? “Será a Jehová por nombre”. Tan pronto como ese gran pecador es convertido, genera un murmullo y un ruido en el taller en el que labora. “¡Cómo!”, preguntan ellos. Solía maldecir, pero, “¡He aquí, él ora!” Podía beber con el borracho, pero ahora camina en el temor de Dios “en todo dominio propio y sobriedad”. No se podía confiar en él, pero ahora la tentación no puede apartarlo de su integridad.

Los hombres se dicen unos a otros: “¿Cómo se produjo esto?”, el cambio, lo miran con atención y lo admiran. Se ven obligados a decir: “Dedo de Dios es este”. El hombre cuyo carácter vil era conocido en todo un distrito, cuyo nombre era detestable en el barrio en que vivía, cuando este espino se convierte en un ciprés, entonces todo el mundo es presa de asombro, y dan gloria a Dios.

Esta vino del burdel; este otro de la prisión; este vino de una casa y un apellido respetable, con prestigio de moralidad; aquel vino de dar limosnas; este otro es un buen padre, buen hijo y buen vecino. Todos igualmente son espinos y zarzales. Pero todos igualmente serán cipreses y arrayanes por la Gracia de Dios.

Si yo tuviera en mi huerto una gran ortiga que una vez rasgara mi mano, y un día, al pasar por allí viera, en lugar de esa ortiga, un ciprés, ¡cuán asombrado me quedaría! “¿Quién pudo haber transformado esta ortiga en un ciprés?” Y así cuando un gran pecador es convertido, el dedo de Dios es identificado y Dios es glorificado. Incluso los impíos son forzados a honrar el nombre del Altísimo cuando otros impíos son salvados.

Y luego, en cuanto a la iglesia, los miembros tal vez son al principio un poco tímidos, y no pueden creer que sea verdad; oyen que “aquel que una vez persiguió a los hermanos, ahora profesa el nombre de su Maestro”, y por fin, obtienen una buena evidencia de la verdad de ello; y, ¡Oh, qué reverente alegría hay entre los hijos de Dios! Quizás era un hermano que se había descarriado, saben cuán suciamente ha errado, y se gozan al verle de regreso.

Podrá haber un “hermano mayor” que este enojado; pero en su mayoría, la casa está muy contenta cuando el hijo pródigo regresa; y el que más goza en medio de todos ustedes, cuando ocurre una escena así, es aquel que les ha predicado el Evangelio.

Cuánto gozo viene a nosotros cuando vemos los pecadores ser trasladados de las tinieblas a la luz. (I Corintios 6:11) “...mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”, y ciertamente habría más de tal gozo si más fueran llevados a Cristo. Algunos de los mejores miembros de esta iglesia son aquellos que fueron tizones arrebatados del incendio. ¡Qué tuviéramos más de esos pecadores por la sangre de Jesús!

Y este gozo como un incendio trasciende los cielos, pues “...hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente” (Lc. 15:7). Cristo mismo mira el fruto de su aflicción y queda satisfecho (Is. 53:11) “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho...” Y si pudiese decirse así, Dios se estará gozoso, pues la Escritura dice: “se gozará sobre ti con alegría, llamará de amor” (Sofonías 3:17).

Y todo el cielo se conmociona de alegría y se regocija (Ap. 19:6-7) “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

¡Oh, pobre pecador, Cristo es capaz de salvarte! Quienquiera que venga a El, no le echará fuera. ¡Oh, que quisieras venir! ¡Qué la Gracia soberana te forzara a entrar! El “será amplio en perdonar” (Isa. 55:7).